NARNIA

“-¿Usted sabe qué hay tras la puerta de Narnia?- pregunta Alfonso, un alumno cercano.

-No sé de qué Narnia me hablas, sólo ubico *Las Crónicas de Narnia-*contesto.

-Es que le decimos Narnia a esa pequeña puerta que está en el muro frente al casino, porque es un misterio lo que hay más allá- me responde como si fuera obvio.

-Uy, nunca me he fijado-.

Lo antes que pude, bajé al patio en busca de la puerta famosa. Cuando la descubrí, me di cuenta que en realidad la había visto muchas veces, pero nunca le había prestado mayor atención. Rápidamente entendí que era la conexión que permite el paso desde el patio a la casa de los jesuitas que viven al lado de la U. No había misterio alguno para mí, pero me encantó que fuese misterioso para alguien.

Claro, yo sé qué hay detrás de esa puerta, pero en realidad no lo sé exactamente. Puedo imaginar dinámicas, conversaciones, conflictos, pero al mismo tiempo se trata de otro mundo, distante de mí y de mi grupo de trabajo.

Cada casa, cada escuela, cada centro de la U es un misterio para los que están fuera, trabajando detrás de otras puertas. Me imagino múltiples ciudades en un mismo país coexistiendo y respirando en forma simultánea.

Olvido estas reflexiones hasta que días después me toca ir con mi hija chica a la universidad. Paseamos por el patio, le compro algo rico donde la Lucy y me acompaña en un par de trámites. Al salir le pregunto qué es lo que más le ha gustado y me señala que la puerta de Narnia, por donde mágicamente vio salir al cura que hace misas en su colegio. Para ella lo misterioso son las palabras facultad, decano, acreditación. Narnia es obvia y conocida”.